Georgia State University
ScholarWorks @ Georgia State University

Modern and Classical Languages Honors Theses | Department of Modern and Classical Languages

12-1-2009

Francisco Umbral y la Movida Madrilena. Entre la Memoria y la Posmodernidad

Manuel Pinto Barragan
Georgia State University

Follow this and additional works at: http://scholarworks.gsu.edu/mcl_hontheses

Recommended Citation
Barragan, Manuel Pinto, "Francisco Umbral y la Movida Madrilena. Entre la Memoria y la Posmodernidad." Thesis, Georgia State University, 2009.
http://scholarworks.gsu.edu/mcl_hontheses/1

This Thesis is brought to you for free and open access by the Department of Modern and Classical Languages at ScholarWorks @ Georgia State University. It has been accepted for inclusion in Modern and Classical Languages Honors Theses by an authorized administrator of ScholarWorks @ Georgia State University. For more information, please contact scholarworks@gsu.edu.

FRANCISCO UMBRAL Y LA MOVIDA MADRILEÑA.

ENTRE LA MEMORIA Y LA POSMODERNIDAD.

by

MANUEL PINTO BARRAGÁN

Under the Direction of

William J. Nichols

ABSTRACT

Las manifestaciones artísticas a finales del siglo XX en España reflejan la libertad de expresión de la que había carecido anteriormente bajo la dictadura pero que recuperan mediante la transición política democrática. La movida madrileña representa la manifestación musical de aquellos que disfrutan su nuevo estatus social pero que alcanza a otras manifestaciones artísticas. Francisco Umbral refleja en sus obras periodísticas y literarias el proceso de cambio que se produce en el panorama político, social y cultural de aquellos años en Madrid. A través de sus obras autobiográficas y memorialistas nos presenta como se desarrolla la evolución de la posmodernidad en España. Desde sus columnas periodísticas y obras literarias, Umbral mantiene una lucha constante para mantener a la sociedad con un espíritu crítico e intelectual.

INDEX WORDS: Transición, Libertad política, Movida madrileña, Francisco Umbral, Autobiografía, Memorias, Artículo periodístico, Literatura, Posmodernismo

FRANCISCO UMBRAL Y LA MOVIDA MADRILEÑA.

ENTRE LA MEMORIA Y LA POSMODERNIDAD.

by

MANUEL PINTO BARRAGÁN

An Honors Thesis Submitted in Partial Fulfillment of the

Requirements for Graduation with Undergraduate Research Honors

in the Collage of Arts and Sciences

Georgia State University

2008

Copyright by
Manuel Pinto Barragán
2008

FRANCISCO UMBRAL Y LA MOVIDA MADRILEÑA.

ENTRE LA MEMORIA Y LA POSMODERNIDAD.

by

MANUEL PINTO BARRAGÁN

Honors Thesis Director: Dr. William J. Nichols
Honors Program Director: Dr. Robert Sattelmeyer

Electronic Version Approved:

Honors Program
College of Arts and Sciences
Georgia State University
December 2008

TABLA DE CONTENIDOS

1	INTRODUCCIÓN	1
2	MARCO HISTÓRICO	2
3	UMBRAL Y LA MOVIDA	4
4	LA MÍTICA MOVIDA MADRILEÑA	7
5	UMBRAL, AUTOR Y PERSONAJE	17
6	LA INFLUENCIA DE FRANCISCO UMBRAL A LA MOVIDA	24
7	CONCLUSIÓN	32

Francisco Umbral y "la movida" madrileña.

Entre la memoria y la posmodernidad.

I. Introducción

Las corrientes o movimientos intelectuales propagan ideas a la sociedad a través de los diferentes medios de comunicación, como los libros o manifestaciones artísticas. Las ideas que promueven estas corrientes afectan a la sociedad en sus pensamientos y aptitudes cotidianas de manera que va transformándola, pero si los medios de comunicación son alterados, ya sea por la censura de un gobierno o la mala práctica de los miembros que la ejercen, resulta que la cultura que esa sociedad produce se encuentra manipulada. Una cultura manipulada no refleja la realidad de una sociedad y eso ocurrió en España bajo la dictadura del General Franco. Entre 1939 y 1975, la dictadura en España estuvo marcada por la censura en todos los medios de comunicación, incluyendo así las manifestaciones artísticas culturales y los movimientos intelectuales de la época.

Una vez que la sociedad recupera su libertad creadora, aparece una diversidad de manifestaciones artísticas que deben romper los ideales y valores culturales que le preceden creando así una confrontación entre las tendencias vigentes durante la dictadura con estas nuevas tendencias que surgen. En el caso de España, esta confrontación de ideas culturales tuvo lugar principalmente en Madrid, donde el proceso de cambio en el sistema político a finales de los años 70 y las nuevas generaciones artísticas se encontraron por sus calles generando así el fenómeno denominado "movida madrileña". Francisco Umbral es uno de los escritores que redactó en sus artículos periodísticos y sus obras literarias la transición cultural, social y política de España durante esos años y que como veremos, recoge en sus memorias ese proceso de transformación.

II. Marco histórico

A principios del siglo XX, el Modernismo era la corriente intelectual predominante en España de la que pronto empezaron a surgir numerosos movimientos de vanguardias, donde cabe destacar el Futurismo, el Creacionismo y el Surrealismo. A partir de la guerra civil en 1936 los pensadores y escritores que promulgaban las ideas del vanguardismo salieron del país y continuaron su producción desde el exilio. Aquellos escritores que lograron publicar sus trabajos dentro del territorio español tenían que adaptar su lenguaje de manera que no fuera censurado por la dictadura y son conocidos como los autores de posguerra. Una vez que la etapa dictatorial acabó con la muerte del General Franco en 1975, se produjo en España un nuevo periodo de transición política donde se implantó un sistema democrático que ofrecía mayor libertad a la sociedad. Las manifestaciones artísticas no tenían que pasar el filtro de la censura y los intelectuales y escritores tenían mayor libertad para expresar sus opiniones.

Los exiliados que regresaron a España habían tratado de reflejar en sus obras la verdadera situación española, pero fallaron en su intento en cuanto y tanto ellos no vivieron en el territorio español durante la dictadura. Aquellos autores que lograron fama desde el exilio y tuvieron reconocimiento internacional fueron la base para los nuevos escritores españoles. En todo caso, dentro del territorio nacional las nuevas generaciones de escritores se preparaban para publicar obras con un estilo y temática diferente. Los exiliados exponían en sus obras situaciones de la dictadura que ellos no vivieron. En cambio, estas nuevas generaciones de escritores escribían desde un punto de vista más fidedigno, ya que no sólo reflejaban sus vivencias personales durante la dictadura sino la situación de la sociedad española en general.

La nueva libertad que la sociedad española disfrutaba tras la caída del régimen dictatorial no se manifestó hasta la década de los 80, que fue el comienzo de las manifestaciones políticas y

culturales generadas por la nueva condición de libertad. Estas transformaciones se concentraron principalmente en Madrid, por ser la capital de España, en la cual se concentran las instituciones gubernamentales, y por la inmigración de personas con diferentes ideas procedentes de otros puntos de la península. Estas condiciones caracterizaron a Madrid en esa época de donde surgió la movida madrileña.

Durante la segunda mitad del siglo XX, España no tuvo un reconocido movimiento filosófico o literario que identificara esta etapa de producción artística. Es en la década de los 80 cuando se pueden encontrar algunas manifestaciones artísticas con ciertos factores similares para catalogar estas últimas décadas del siglo dentro de los ideales de la posmodernidad, movimiento que se había iniciado en Europa desde mediado el siglo XX.

III. Umbral y movida

Una corriente se concentra en intelectuales que impulsan ideas y generan tendencias que la sociedad adopta creando así un movimiento cultural. Francisco Umbral fue uno de los escritores que colabora para generar una corriente posmodernista en España. El Modernismo de principios del siglo sirve a Umbral como modelo a su espíritu crítico, donde predomina el anticonformismo y la renovación de las tendencias vigentes, así como el compromiso social de los autores. Umbral intenta romper con todo aquello que esté relacionado con Franco y los valores franquistas y retomar los valores sociales de principios de siglo para restaurar la sociedad y cultura española.

Durante el periodo modernista y posteriormente vanguardista surgieron los escritores literarios españoles de mayor reconocimiento contemporáneo, como Pío Baroja (1872-1956), Azorín (1873-1967), Miguel de Unamuno (1864-1936) y Federico García Lorca (1898-1936) entre otros de los que Francisco Umbral se nutre, en principio, para ejercer su profesión de escritor. Aunque la influencia literaria de Francisco Umbral procede de escritores franceses como Charles Baudelaire (1821-1867) o Marcel Proust (1871-1922), que se identifica con sus propósitos renovadores y sus ideales sociales para acentuar su carácter de escritor comprometido típico del Modernismo. Por lo tanto, podemos decir que Umbral tiene unos ideales modernistas de rebelión ante las tendencias conservadoras que el régimen franquista había instaurado.

El mejor aliado que Francisco Umbral encuentra para expresar sus críticas y sus ideales contraculturales de la sociedad española aparecen con el fenómeno iconoclasta que se genera en Madrid durante los años 80. El autor fue uno de los que pusieron nombre a este nuevo fenómeno contracultural llamado “la movida” y ayudó a que éste se propagara entre los círculos literarios, periodísticos y aristocráticos. La principal preocupación de Umbral es encontrar en la sociedad

los nuevos ideales que identifiquen a la literatura española y retomar los valores de las corrientes del principio del siglo para llevar a la cultura española al lugar que le corresponde, reflejando la auténtica identidad social del país.

La obra de Umbral no termina ahí, ya que una vez que identifica la posmodernidad como corriente literaria que representa los valores culturales y sociales de España durante la década de los 80, la intenta mantener y consolidar dentro del mundo literario y sociocultural. El autor intenta adoctrinar a la sociedad en su lucha regeneradora constante hacía el futuro. Sus últimas obras así lo confirman, ya que desde la memoria del autor describe como se formó la sociedad española actual que pasó de un régimen dictatorial a la libertad democrática de manera pacífica. Los valores sociales que impulsa son de carácter socialista, de manera que critica y rechaza sistemáticamente los ideales del régimen anterior para acabar con la división social española.

La movida madrileña se utilizó como reivindicación en el mundo de la ciudad de Madrid, y mostrar así una urbe moderna y creadora de nuevas ideas capaz de competir con otras ciudades europeas. Esta corriente imitaba los movimientos contraculturales de otras grandes ciudades como Londres, Nueva York, o París donde ya las nuevas generaciones habían creado el denominado "mundo moderno". El modelo social y cultural que Madrid había mantenido durante los años del régimen franquista cambió de forma radical por lo que los nuevos modelos desencadenaron una explosión cultural en todos los aspectos de la vida social. El mundo de las artes se beneficia de este cambio afectando a la literatura, el teatro, el cine, la pintura, pero sobre todo a la música, que fue el gran baluarte de este movimiento contracultural.

De esta manera se ha concebido a la movida como el cambio artístico de la vida madrileña que generó una nueva cultura española. A través de este proceso de ir en contra de lo preestablecido, la nueva noción de posmodernidad hizo que se formara en España una nueva

cultura, que en muchos aspectos llega hasta nuestros días. La movida madrileña ha sido el icono de la sociedad moderna española que a pesar de su carácter indiferente sobre la vida generó un movimiento crítico de la sociedad con respecto a su cultura y a su política.

Umbral es un escritor que supo reflejar en sus obras literarias todos los aspectos de la movida y es considerado uno de los representantes de esta corriente en el mundo literario, ya que trató de implantar la movida al mundo intelectual y a la clase aristócrata. Las nuevas tendencias le proporcionaban suficiente material para desarrollar sus obras, básicamente autobiográficas, que nos acercan a la comprensión de la formación y crecimiento de dicho movimiento. El autor recrea los valores críticos y contraculturales de la movida para que la sociedad española mantenga una actitud crítica e intelectual con respecto a los acontecimientos políticos y culturales. En sus obras se refleja el espíritu crítico que adoctrina a la sociedad a través de sus memorias para defender los valores de libertad y el ideal de la posmodernidad.

IV. La mítica movida madrileña

A finales de los años 70 la sociedad española va tomando conciencia de su nueva situación de libertad y comienza a generarse ideas que intentan plasmar su inconformismo con las ideas del antiguo régimen. Durante ese lento y tímido proceso de asimilación de la libertad de expresión se va transformando y consolidando las ideas que impulsará a Madrid a generar innovaciones artísticas. Junto a los ideales artísticos, la moral social de los españoles se renueva de manera que hace olvidar las posteriores décadas de represión. Las ideas renovadoras, los productores artísticos, la transición política y las ganas de vivir de las nuevas generaciones convergen en Madrid formando así la movida madrileña.

Existe una variedad de versiones para catalogar a la movida como una manifestación artística con carácter innovador que afecta al desarrollo de tendencias estéticas, sociales y políticas. Los principales protagonistas y personajes que promovieron e inculcaron estas inquietudes artísticas e intelectuales no se ponen de acuerdo para crear una definición específica de la movida a la que se refieren como una época misteriosa y desconocida debido a la complejidad social que presenta. Una diversidad de grupos y niveles sociales que se concentran en Madrid con ideales importados del movimiento punk que ya se manifiestan en ciudades como Londres o Nueva York. Las memorias y las obras de los personajes que vivieron durante esta época son la prueba irrefutable de que hubo un gran cambio social en España que señala a Madrid como punto de origen (Gallero, 14).

Las manifestaciones artísticas más destacadas de la movida se centran en la música pero afectan a medios artísticos como la pintura, la arquitectura, el cine, la fotografía o la literatura entre otros. Además de los medios artísticos y culturales este fenómeno se traslada al sistema social y político llegando a impactar a todos los grupos sociales. Las nuevas tendencias se

difunden a través de la prensa escrita, como antesala de lo que más tarde se llevaría a la obra literaria representada principalmente por Francisco Umbral. El diario *El País* inicia su andadura periodística en 1976 con la colaboración de Francisco Umbral como columnista de opinión, entre otros, dando una visión más democrática de España que el resto de los periódicos nacionales. La televisión pública, que tiene su base en Madrid, hizo que estas nuevas tendencias llegaran a todos los puntos de España difundiendo y propagando las ideas a través de programas musicales y culturales, como *La edad de oro* (1983-1985) o *La bola de cristal* (1984-1988) presentado este último por Alaska, uno de los símbolos musicales de la movida madrileña.

La movida madrileña pasa por varias etapas como movimiento contracultural y se identifican tres periodos claves desde su origen, su apogeo y decadencia. Para identificar dichos periodos se toma como referencia el desarrollo de los grupos de música y la vida social madrileña. Teniendo en cuenta que estas manifestaciones abarcan a varias generaciones, que no compartían un mismo espíritu por conseguir unos propósitos ideológicos y sociales idénticos, podemos visionar la gran diversidad que este movimiento presenta.

Las características principales de la primera etapa es la condición de libertad social que aparece con motivo de la muerte del dictador Franco y el cambio político hacia la democracia. En esta etapa comienza a formarse el lenguaje radical con carácter marginal que presenta la movida denominado "cheli", que contiene elementos contraculturales y castizos madrileños. El "cheli" es la jerga que los jóvenes madrileños utilizan para identificarse con lo posmoderno y la ruptura incondicional de todo lo tradicional. Relacionado con el mundo de las drogas y la prostitución, entra a formar parte de la jerga de otros grupos marginales de la sociedad. Estos grupos comienzan a organizar fiestas y estrenar lugares de ocio, como bares o discotecas, donde

se reúnen e intercambian ideas generando un nuevo "rollo" social, utilizando el término de la jerga "cheli".

El grupo de música Kaka de Luxe aparece en 1977 como una banda representante del movimiento punk anglosajón, caracterizado por la provocación y canciones iconoclastas. Los integrantes de este grupo serían los principales protagonistas del panorama musical durante toda la movida. Esta revolución musical tuvo dos vertientes que se mezclaron entre sí: el *punk* más radical donde lo importante era divertirse y llamar la atención y la nueva ola donde el estilo musical intentaba profundizar en las raíces del rock buscando su esencia. Por lo tanto, esta primera etapa se denomina "Nueva Ola" ya que los madrileños intentaban implantar la etiqueta de ciudad moderna a semejanza de otras ciudades a través de los diferentes estilos musicales. Miguel Trillo, uno de los fotógrafos vinculado con la movida, muestra un artículo de julio de 1980 donde se hace mención acerca del boom de Madrid pero no aparece el término "movida" sino *New Wave*, o Nueva Ola (Gallero, 65).

En esta primera etapa no existe un concepto general acerca del fenómeno social que se está formando pero hay una idea de romper los esquemas tradicionales. Tampoco se intenta seguir con los ideales de protesta hacia el régimen dictatorial o sus herederos ideológicos, que como en épocas anteriores había existido una lucha moral y cultural por la expresión libre y sin censura. Ahora los artistas son conscientes de su libertad de expresión apoyada legítimamente por las elecciones de 1977 y la promulgación de la Constitución en 1978. A pesar que la comunidad intelectual mantiene su carácter social comprometido, va perdiendo su protagonismo al mezclarse con las nuevas ideas originadas por dichos grupos marginales que se despegan de todo compromiso social debido a los avatares políticos. Francisco Umbral mantiene su carácter de protesta a la vez que evoluciona hacia los valores de la posmodernidad, donde el ser humano

pierde la esperanza de mejorar el mundo y la sociedad que le rodea y se concentra en el individualismo para disfrutar el presente. Características como el pasotismo y el desinterés de los problemas sociales son tomadas de la corriente posmodernista e implantadas en los ideales de la movida.

Durante esta primera etapa se forman también los diferentes grupos en los que se encuentran las generaciones adultas que mantienen unos ideales de protesta social, y al que pertenece Francisco Umbral junto a otros intelectuales contemporáneos, con otros grupos de generaciones más jóvenes que ensalza la libertad y posmodernidad de este nuevo periodo. Dentro de estos grupos generacionales, por un lado se encuentran aquellos que celebraban la reforma política y la normalización en las estructuras del sistema democrático como requisito a la futura incorporación de la Comunidad Europea. Por otra parte los grupos antifranquistas descubren como el nuevo sistema democrático no encaja en el marco que ellos habían propugnado creándoles así una desilusión política y social. En definitiva, se genera una diversidad social tanto de ideas como de clases que convergen en Madrid desarrollando un movimiento que afecta a la política, la cultura y la economía impulsando nuevos valores, prácticas y manifestaciones artísticas (Fouce, 2-3).

El barrio de Malasaña, un barrio céntrico de Madrid, se considera el centro neurálgico de la movida. Las primeras fiestas se organizaron en casa de los pintores Juan Carrero y Enrique Naya conocidos como las Costus, en la calle La Palma, donde se reunían muchos de los artistas como Alaska, cantante de Kaka de Luxe, o Pedro Almodóvar, cineasta que comenzaba a producir sus propias películas (Gallero, 298). La plaza del Dos de Mayo en el centro del barrio acogía el Rastro donde el pintor Ceesepe (Carlos Sánchez Pérez) exponía y vendía los primeros comics donde se refleja el estilo *underground*. Ya en 1979 fue la apertura del bar La Vía Láctea

en este mismo barrio donde las nuevas bandas tocan los diversos géneros y estilos musicales originales de este periodo madrileño.

La segunda etapa de este movimiento es el apogeo de la movida madrileña que a partir de 1980 tiene un carácter más marcado como movimiento social pero con una gran diversidad de estilos estéticos. Existe una idea iconoclasta de actividad creadora que rompe con el escepticismo tradicional y el concepto de la palabra movida va tomando un carácter más formal en la identidad de este fenómeno (Lechado, 37).

José Luis Gallero no identifica la movida como un movimiento:

"… de entrada, no existe conciencia de serlo, como no existe ningún tipo de coherencia teórica, programa o incluso pretensiones, a no ser que consideremos como tales la intensidad, la pasión y la capacidad de divertirse" (10).

Desde la perspectiva del ciudadano que vivía en Madrid a principios de los 80, este concepto acerca de la movida puede ser válido pero cabe resaltar que enfocando la cuestión acerca de la imagen que los madrileños querían propagar de su ciudad al resto del mundo sí es aceptada la definición de movimiento, ya que existe el desarrollo y propagación de una tendencia con carácter innovador en la política, en la sociedad y en la estética artística.

La diversidad social que existe en este movimiento no sólo existe entre estos que vivieron la movida desde adentro, en pleno Madrid, sino que se superpone a las opiniones de aquellos que vivieron la movida desde afuera, en otras ciudades nacionales e internacionales. El grupo de personas unidas por el arte que se concentran en un lugar determinado y en un mismo momento creando la ilusión de que Madrid era la capital del mundo son las bases de dicho movimiento. La visión principal de la movida se basaba en la idea de un grupo de gente con ganas de hacer cosas. Una definición acertada de la movida la proporciona el famoso fotógrafo de aquel periodo, Pablo Pérez Mínguez, que dice:

"En cuanto se reúnen dos o más personas, intergeneracionales, con pensamientos diferentes, y se ponen de acuerdo en algo – eso que en España nunca había sucedido-, ya se está haciendo una movida" (Gallero, 81).

En esta etapa se politiza la idea de movida ya que esta actividad creadora es usada con fines propagandísticos por las instituciones gubernamentales. Los líderes políticos se percataron que detrás de los grupos musicales había una realidad sociológica y comenzaron a promover los conciertos como estrategia política para beneficiarse de los movimientos sociales inculcando en ellos ideales políticos, encabezado por el alcalde de Madrid, Enrique Tierno Galván (1918-1986), que promocionaba conciertos y concursos musicales como el Festival Villa de Madrid, con la pretensión de hacer participar a la juventud en la esfera política (Lechado, 132-134). Como recoge Héctor Fouce, estas fueron "decisiones políticas, que catapultaron al movimiento hacia la masividad", y hacen que la "movida" traspase fronteras, tanto nacionales como internacionales. "Lanzando la "movida" como imagen de la joven democracia española, esta se aseguraba la atención de todos los medios – y por tanto, de los ciudadanos- de otros países" (4).

Otro suceso decisivo de este movimiento cultural fue el intento de golpe de Estado por el guardia civil Antonio Tejero el 23 de febrero de 1981. Muchos han denominado este evento como el punto de inicio del apogeo de la movida ya que tras el fallido golpe de estado desaparecen los riegos políticos y sociales. La gente se lanza a la calle para celebrar una gran fiesta. Es la fiesta de la libertad de expresión que ya había comenzado desde la muerte de Franco y que el presidente Suárez había legalizado en España, pero esta vez se estaba consolidando en la mente de todos los ciudadanos que ahora sí eran concientes de la importancia de dicha libertad (Gallero, 84).

Estos diferentes eventos hacen que la movida alcance mayor popularidad, y comienza a identificarse como un movimiento social y artístico con reconocimiento en todo el territorio

nacional. También llegará a ser un referente en el plano internacional, presentando a Madrid como una ciudad moderna que ha dejado atrás el desencanto de la dictadura. Muchos artistas e intelectuales se interesaban por la transformación de esta ciudad generando así un gran interés social por conocer los detalles de dicha transformación.

La literatura dignifica este movimiento una vez que éste, ya popularizado y politizado, comienza a formar parte de la identidad madrileña. Fernando Márquez "El Zurdo", componente del grupo Kaka de Luxe, y Paco Martín, un productor musical, fueron algunos de los primeros en escribir un libro acerca de este movimiento, pero que de acuerdo con Jesús Ordovás, periodista y crítico musical, fue Francisco Umbral el primero en usar el término "movida" para relacionarlo con todo aquello que tuviera que ver con el mundo musical y artístico que se producía en Madrid y se exportaba al resto del mundo (Gallero, 281).

La revista *La luna de Madrid*, dirigida por Borja Casani y creada en 1983, es un referente literario de la movida madrileña. Esta revista era un *fanzine* (anglicismo compuesto de *fan* y *magazine*) donde recogía toda la información acerca de la movida en "multitud de columnas, cuadros, recuadros y ventanillas sobre discos, libros, crítica musical y literaria, moda, arquitectura, cine, teatro". En esta revista aparecían entrevistas con personajes de la movida así como anuncios de exposiciones, cine, teatro, radio, televisión y sobre todo anuncios de fiestas. La versión televisiva de esta revista fue el programa musical *La edad de oro* (1983-1985), dirigido y presentado por Paloma Chamorro en Televisión Española, donde mostraba las tendencias musicales y culturales de la movida (Lechado, 174-175).

A mediados de los años 80, la movida entra en su última etapa, una etapa de decadencia debido en parte a la comercialización descarada de las producciones, ya que en su idea original no estaban proyectadas para el éxito masivo. Ya desde sus inicios, los grupos musicales de

origen madrileño, aunque con integrantes que provenían de diferentes puntos de la península, intentaban escapar de los sellos discográficos, actuando en los locales independientes y fuera de todo mercado industrializado. Una vez que esa idea de creación independiente con carácter radical se va perdiendo, el concepto de movida se comercializa y se vende como una marca y comienza a perder la vitalidad de sus inicios. El carácter de innovación que generaron los inicios de la movida se fueron perdiendo a finales de los 80.

La nueva imagen posmoderna y libre de Madrid atrae a muchos ciudadanos españoles a dejar sus poblaciones y trasladarse a la capital en busca de mejoras laborales y sociales que no encontraban en sus lugares de origen. En la letra de la canción del grupo Séptimo Sello encontramos como algunos grupos castizos de Madrid se oponen a la llegada masiva de provincianos que pudieran afectar negativamente a la tan elaborada y exitosa imagen de la ciudad. El título de la canción "Todos los paletos fuera de Madrid", es la evidencia de la repulsa a esa inmigración. Esto crea conflictos sociales que repercuten en el progreso de la movida como movimiento social. Los grupos originales de la movida fueron creados por los hijos de inmigrantes que ya en la época de la dictadura inmigraron del campo a la ciudad, por lo que estos conflictos crean aún más diferencias a la ya diversa sociedad madrileña. Con esto comienza un periodo de decadencia de la movida que iba perdiendo el esplendor de los años anteriores.

Una vez que la democracia estaba asentada, la movida pierde protagonismo ya que este movimiento fruto de la liberación democrática, contenía un marcado desencanto político que no encaja con los ideales de las nuevas generaciones, que están viviendo dentro del bienestar de este sistema político. Con la muerte de Tierno Galván en 1986, las fuerzas políticas dejan de promocionar eventos musicales como escaparates políticos. Las mejoras tecnológicas de la

radio, la prensa y la televisión lanzaron a estos medios como canales más adecuados de información acerca de la plataforma política y lograban alcanzar a mayor número de ciudadanos.

La variedad y diversidad social que existía en este movimiento originó la decadencia y sus ideales se enfocaron más al movimiento posmodernista, de carácter más individualista y volcado al exterior, pero sin unidad interna. Fue decisivo en crear una imagen positiva de Madrid con proyección internacional pero que a nivel interno no tenía una base firme. Sus personajes, movidos por el ímpetu de creatividad, llegaron a aceptar como válidos todos los estilos, vanguardias y formas de expresión de manera que no se encasillara dentro de un sistema definitivo o una propuesta universal. Un afán de romper con todo lo tradicional que a finales de la década de los ochenta no tenía tanta importancia ni vigorosidad como en el inicio.

Los valores de la movida que habían tenido un liderazgo moral, estético y cultural perdían su protagonismo en el panorama sociocultural ya que carecían de reflexión intelectual. Por otra parte, el ideal de la movida promovía el presente de la vida humana de manera que no proyectaban una visión de futuro. Vivir el presente a tope, donde se lleva al extremo el clásico lema de "Sexo, drogas y rock and roll", deja huella en esa generación en la que se pueden contabilizar las victimas de aquellos que llevaron los ideales del movimiento hasta sus últimas consecuencias (Lechado, 15).

Una vez más el desencanto de aquella época se refleja en la letra de la canción en 1989 "Aquí no hay playa" del grupo The Refrescos donde muestra una imagen de la ciudad desmejorada por el abandono del apoyo político a los eventos musicales:

"Podéis tener movida
-hace tiempo-.
Movida promovida por el
Ayuntamiento…

El recuerdo de este periodo histórico en la vida de los madrileños queda mitificado en la memoria de estos que vivieron la movida. Almodóvar lo define como "una época vivida mitificada" cada vez más con el paso del tiempo (Gallero, 211).

V. Umbral, autor y personaje

La literatura española de posguerra carecía de un numeroso grupo de autores, ya que la profesión de escritor no era tan remunerablemente económica durante los difíciles años posteriores al conflicto y junto a la censura trae consigo un descenso de la creatividad literaria. Los autores que se habían consolidado antes de la guerra padecieron el exilio, o como en el caso de Federico García Lorca, fueron fusilados, por lo que su carrera literaria se vio alterada. Escribir desde el exilio proporcionaba una reflexión sobre la situación de España, pero desde el punto de vista de los exiliados, por lo que no representaba la identidad que las nuevas generaciones estaban viviendo bajo el régimen. Los autores que vivían y producían en España representan con mayor exactitud la nueva identidad de España bajo la dictadura. En este grupo encontramos a nuestro personaje, Francisco Umbral, arropado por otros como Miguel Delibes o Camilo José Cela que tenían un sólido reconocimiento en el mundo literario.

Francisco Umbral Pérez nace en Madrid en 1935, un año antes de que empiece la guerra. Este acontecimiento hace que tenga que trasladarse a Valladolid con su madre donde transcurre su juventud. En este periodo de formación personal se desarrolla la personalidad de un joven autodidacta que por el hecho de perder a sus padres con tan solo 19 años y su condición enfermiza mostrará un marcado ánimo de desarraigo afectivo que le acompañará durante su vida y se plasmará en sus obras (Gracia, 9). Aunque practica varios trabajos que no están relacionados con la escritura, su vocación literaria hace que Umbral tenga una gran inclinación para dedicarse a escribir. Sus primeros trabajos como escritor aparecen en el diario *El Norte de Castilla* apoyado por su director, Miguel Delibes, escritor consagrado que además de ofrecerle un trabajo actúa como su mentor en el mundo periodístico y literario.

En 1961, Francisco Umbral se traslada a Madrid donde ejerce como corresponsal para el diario castellano. Su trabajo le proporciona una gran experiencia creativa ya que le permite practicar su escritura con artículos, reportajes, entrevistas o críticas, que a pesar de estar delimitado al campo periodístico siempre incluye alguna frase o párrafo de su innata vocación literaria. Este puesto laboral, además le proporciona a Umbral conocer a importantes personajes de la capital y participar en charlas literarias. En su libro *La noche que llegué al Café Gijón* (1977), refleja parte de los acontecimientos que vivió a su llegada a Madrid y como entra en contacto con los autores literarios más importantes del momento. Un año antes de publicar este libro, Umbral pasó a formar parte de la plantilla periodística del nuevo diario nacional *El País* que surge a partir de las nuevas libertades que los medios de comunicación poseen al término de la dictadura y la censura.

Estos primeros años en Madrid hacen madurar al autor al sobrepasar los distintos acontecimientos que transcurren en su vida, como una grave enfermedad o la muerte de su hijo. Los difíciles años iniciales en Madrid como escritor periodístico pronto se ven compaginados con sus primeras obras literarias que le dan las primeras satisfacciones tanto personales como económicas. Francisco Umbral se consagra como escritor y consigue dedicarse de pleno a lo que siempre había soñado, escribir profesionalmente. La numerosa producción literaria que el autor genera, donde experimenta con todos los géneros y estilos, obtiene su recompensa con el Premio Nadal otorgado en 1975 por su obra *Las Ninfas*, donde refleja las memorias de sus últimos años de adolescencia en Valladolid.

Durante su etapa en *El País*, Umbral se consagra también como escritor periodístico y sus artículos son de un gran valor informativo, desde su carácter radical donde ataca sin tapujos a todos los sectores políticos, algo que venía haciendo discretamente desde principio de la década

de los 70, pero es ahora con la nueva libertad cuando expresa su inconformidad con el antiguo régimen y las formaciones políticas que intentan mantener los ideales franquistas. Este perfil crítico lo mantiene para todos los sectores sociales y culturales haciendo así que su columna fuera una de las más leídas en el nuevo diario. La columna, llamada en los primeros años "Diario de un snob", lanza al autor y al nuevo proyecto periodístico de *El País* a la fama, alcanzando así gran popularidad como articulista, escritor e intelectual comprometido. Debido a que España se encontraba en una etapa de cambios ideológicos y políticos, las secciones de opinión en los diarios fueron de enorme interés, beneficiando de gran manera a la figura de Umbral (Gracia, 65).

Su extensa labor periodística no se redujo a sus artículos en el diario *El País*, sino que colabora en diferentes semanarios y revistas, alguna de ellas de corte político como *Mundo Obrero* y se involucra en mítines, fiestas y actos políticos del Partido Comunista. Como escritor comprometido, Umbral apoyaba estos eventos comunistas ya que compartía las ideologías políticas aunque nunca fue un militante ni estuvo inscrito en el partido.

A partir de 1980, la columna de Francisco Umbral cambia de nombre, "Spleen de Madrid", pero mantiene la misma tónica. Es en esta época donde el autor se encuentra en su máximo esplendor y la ciudad de Madrid le ofrece un sinfín de temas para explorar. En esa labor diaria de describir y comentar sobre la vida de la ciudad y sus ciudadanos, Umbral se involucra en todos los niveles sociales donde encuentra sus valores reivindicativos y radicales de los que se nutre para escribir. De esta manera, el autor se deja influir por ellos a la vez que desde su labor periodística y literaria va influyendo al resto de la sociedad madrileña y por ende española. Las fuentes principales de las cuales Francisco Umbral adapta a su personalidad y a su estilo literario y periodístico proceden de tres grupos bien diferenciados y contrapuestos. La ideología política

influenciada por el Partido Comunista, el refinamiento intelectual que adopta de la aristocracia y los valores contraculturales e iconoclastas de la movida madrileña (Gracia, 68).

En 1988, Francisco Umbral deja *El País* para afrontar una nueva etapa en otros diarios y revistas, donde después de un año fugaz en el periódico *Diario 16* acaba recalando en *El Mundo* cuya columna en la última página llamada "Los placeres y los días" ha sido su seña de identidad hasta 2007, donde se publicaron sus artículos hasta su muerte el 28 de agosto de ese mismo año. Su producción literaria también incrementó durante esa etapa en la que publicó numerosas obras de las que cabe destacar las memorias y diarios en los que describe de manera inigualable la evolución de España desde los años del franquismo hasta nuestros días, pasando desde la transición, a la movida madrileña y la consolidación de la monarquía con el estado democrático.

Francisco Umbral entiende que el ser escritor es una profesión, de manera que produce muchas obras de todos los géneros, exceptuando el teatro, haciendo de este autor un escritor muy productivo y versátil. Su extensa producción literaria y periodística, tiene la intención de conquistar al lector de una manera pedagógica, quiere educarlo, comunicarle nuevas ideas. La fuerte vocación que posee el autor para condicionar al lector a través de su escritura es similar a la de un comerciante que busca a un comprador. Umbral se identifica con el lector, presentando aspectos simples en sus obras para atraer al lector; como él mismo menciona, "se escribe para ser leído" (Navales, 280).

Sus obras son de origen autobiográfico, por lo que el mismo autor es personaje en sus obras al igual que el resto de sus personajes. Los nombres de los personajes públicos no son alterados y aquellos que carecen de popularidad aparecen como representación a un grupo social o a un valor moral. Los personajes marginales son los más comunes y como analiza Ana María Navales, "son individuos desarraigados, golfos, callejeros, prostitutas, quinquis, homosexuales,

pícaros de hoy, con miedo a la vida y a la muerte, aplastados por la sociedad, o al margen de ella, símbolos de una libertad mal entendida, con la circunstancia común de su pasividad, gentes alienadas con una angustia que parecen ignorar" (278).

Uno de los aspectos más característicos en las obras de Umbral es el lenguaje innovador que presenta. La invención de palabras y términos, junto al uso de palabras anglosajonas adaptadas al castellano, hacen que sus obras muestren numerosas invenciones léxicas. En su ímpetu de creador de palabras y términos el autor produce diccionarios que definen e interpretan el uso de esos nuevos léxicos, como *Diccionario para pobres* (1977) o *Diccionario de literatura* (1995). Entre estos diccionarios se encuentra *Diccionario cheli* (1983), que define las palabras que se usa en esa jerga y que a la postre sería el lenguaje identificativo de la movida. El autor rechaza constantemente el lenguaje simple y explicativo, "todo lenguaje que no comporte un hallazgo expresivo que singularice y particularice el discurso". De esta manera el autor se aleja del realismo y los valores lingüísticos que este movimiento representa para inculcar las novedades posmodernistas (Gracia, 140).

Francisco Umbral presenta una variedad de influencias lingüísticas procedentes de diversos escritores, desarrollando así un modelo fiel que aplica a su escritura y a su condición de escritor. Su ironía muestra rasgos de Fernando de Rojas (1465-1541) y Quevedo (1580-1645), al igual que su interés por Madrid. La influencia de Charles Baudelaire (1821-1867) aparece en el uso del simbolismo y parnasianismo pero también en la condición y comportamiento del escritor como tal. Admira a escritores románticos y modernistas como Mariano José de Larra (1809-1837) y Valle-Inclán (1866-1936). Ramón Gómez de la Serna (1891-1963) es su referente del estilo surrealista y de vanguardias al igual que Eugenio D'Ors (1882-1954) es del novecentismo. En su estilo periodístico, Cesar González Ruano (1903-1965) es la principal figura de la que

Umbral se nutre para crear sus artículos. Autores contemporáneos y coetáneos a Francisco Umbral que ha influido en su estilo lingüístico son Camilo José Cela (1916-2002) y Miguel Delibes (1920-). Umbral va descubriendo a cada autor en diferentes etapas de su vida y va plasmando en su estilo la influencia de cada uno de ellos de manera que al final queda un estilo propio, mezcla de la diversidad (Gracia, 118).

Así pues, entendiendo la obra de Umbral como una fuente autobiográfica donde recrea la realidad, de manera que no se limita a reproducirla sino a crearla, vemos la complejidad de sus obras a la vez que refleja el valor histórico y cultural del tiempo que le ha tocado vivir. Existe una gran confusión entre la vida del autor y su obra literaria, que como autor comprometido se mezcla la figura del hombre con la figura del periodista y el personaje. Esta característica crea un álter ego del autor reflejado en el personaje del narrador que aparece en sus obras. Francisco Umbral muestra en sus obras la época en la que vive y refleja las inquietudes e ideas de Madrid, la ciudad que le proporciona los temas de los que escribe. Por lo tanto, sus obras son un referente histórico a los acontecimientos ocurridos durante ese periodo que lo relaciona a la movida madrileña.

Los artículos periodísticos los escribe sobre acontecimientos presentes y se trasladan a obras literarias que en principio es una recopilación de estos artículos en un formato diferente, del papel de un periódico a la hoja de un libro. Cuando Umbral escribe una obra literaria, también aparece su estilo articulista y columnista, de manera que la estructura es similar a un artículo periodístico, pero los acontecimientos no son presentes sino un relato memorialista de un suceso ocurrido en el pasado. Es aquí donde se refleja su faceta autobiográfica que se presenta en forma de diario o memoria de aquel acontecimiento. Además la estructura del artículo como de la obra literaria es similar. En un principio trata de Madrid, y algunas ocasiones de España en

general, con respecto a la política y a sus personajes. En su obra *Spleen de Madrid 2*, el autor reúne los artículos divididos por temas en tres bloques que corresponden a la movida (sociocultural), la pomada (referido a la política) y el personal (o personajes) que representan los temas mencionados de los que el autor toma referencia (Gracia, 112).

Aunque el autor no se considera posmodernista, su literatura puede incurrir en algunas características de la posmodernidad. En 1987 publica *Guía de la posmodernidad*, un libro centrado en la definición del movimiento posmodernista y sus personajes, donde reconoce que este movimiento le llega con retraso; "A uno le ha cogido tarde para posmoderno, pero ésa era la vocación de uno" (47). Francisco Umbral tiene un carácter comprometido que le viene de movimientos anteriores, sobre todo del Marxismo; "Nos hicimos rojos por desorientación histórica" (47), contrario al ideal posmodernista que se concentra en sí mismo. Otra de las características que resalta del escritor posmoderno es que publica y escribe poco, todo lo contrario de lo que hace Umbral, que publica y escribe todos los días ya que como se ha dicho es un escritor por profesión (69).

VI. La influencia de Francisco Umbral a la movida madrileña.

En varios artículos que Francisco Umbral publica entre 1979 y 1980 en el diario El País utiliza el término movida para referirse a diferentes eventos y manifestaciones de la sociedad madrileña. En un artículo titulado "La movida" del 19 de octubre de 1979, Umbral utiliza el término para denominar la actividad laboral diaria del mercado madrileño de Legazpi:

"A las cinco de la mañana, con un relente de chabolas y una cristalería de estrellas, como anises rotos por el cielo, empieza a moverse la movida (mercados de Legazpi, mataderos de Legazpi, las pirámides aztecas de las naranjas, el alba del alhelí de la lechuga) y es cuando unos cientos de hombres, desde el cheli de guita y discoteca hasta el viejo tahúr que baraja en el aire sólo aire, cargan banastas, pesan pesadumbre, basculan básculas, traen y llevan, con rumor y esfuerzo, los colores ingentes del trabajo".

Dos meses más tarde, el 13 de diciembre de 1979, otro artículo titulado "La hoja roja" el término movida aparece en su columna donde describe una manifestación universitaria que termina en la céntrica plaza del barrio de Malasaña:

"…los estudiantes se levantan en armas dialécticas contra una reforma universitaria que es un quebrantachicos, y esos hermanos separados que son los drogotas se lo montan de tate y Daoíz y Velarde, que la otra tarde hicimos una movida hasta la plaza del Dos de Mayo, mitológica ya de pasotas oficiales y paraísos artificiales, más que nada por verificar precios y material".

Estos son los inicios de un término que más tarde Umbral generaliza y utiliza para describir cualquier movimiento, fiesta, reunión musical, asociación política, allí donde dos o tres personas se concentran para crear algo. Al igual que sus artículos periodísticos se trasladan a sus obras literarias, el término movida entra en el mundo literario a través de las composiciones de Umbral. Es entonces cuando el término movida, a diferencia de la denominada movida madrileña de corte musical y artístico, muestra un panorama más amplio sobre Madrid, la política y la cultura. Cabe mencionar que durante los años 1979 y 1980 el término movida no era referido al mundo artístico o musical, que era denominado como Nueva Ola, como se mencionaba anteriormente en la primera etapa de la movida madrileña.

Francisco Umbral identifica movida política, movida social y movida cultural en sus obras periodísticas y literarias. La movida política no es sólo la participación o apoyo que el ayuntamiento de Madrid, con su alcalde Tierno Galván a la cabeza, presta al mundo artístico y sobre todo musical, sino a todo el proceso que se produce en el sistema político español desde la muerte de Franco. La transición política trajo consigo la democracia y por lo tanto la reorganización de los partidos políticos. Los personajes que forman parte de estas reorganizaciones políticas son los que Umbral utiliza para referirse a la movida política, por lo que no es de extrañar que renombrados personajes políticos aparezcan en sus obras literarias.

En un principio las referencias que Umbral presentaba de las movidas políticas aparecían en los artículos periodísticos hasta que esos artículos aparecieron recopilados en libros como *Spleen, cuaderno de Madrid* (1981), y *Spleen de Madrid 2* (1982). En estos artículos los eventos descritos eran recientes, o sea, que el autor había escrito en sus columnas diarias acerca de un suceso acaecido recientemente. Más tarde en 1984 cuando publica *Trilogía de Madrid*, Umbral comienza a narrar esas mismas historias acerca de los sucesos ocurridos pero desde el recuerdo de dichos acontecimientos. Desde entonces comienza a publicar obras literarias con sus memorias de aquellos eventos, que fueron sucesos recientes cuando eran publicados en sus artículos periodísticos pero historias del pasado cuando aparecían en sus obras literarias, diferenciando así sus composiciones periodísticas de las literarias.

En sus artículos periodísticos analiza la movida política de manera directa, analizando los personajes que la componen y los enemigos de la democracia. Así aparece en *Spleen, cuaderno de Madrid* (1981), un artículo titulado "Las salidas" donde examina el interés político de los jóvenes universitarios. Umbral describe que los estudiantes universitarios madrileños y españoles no encuentran una salida laboral al terminar sus estudios por lo que la única labor que

pueden desempeñar está en la política, iniciada desde las protestas y manifestaciones estudiantiles. Los grupos políticos cada vez tienen más miembros porque los universitarios que terminan sus carreras no encuentran salidas, aumentando así el interés político y los miembros que la componen, "parece que la política se ha nutrido siempre y en todo el mundo de estudiantes sin salida" de manera que el país se está politizando. Este auge por el interés político beneficia al sistema democrático por la diversidad que compone la plataforma política (Umbral, Spleen 37).

Por otro lado, Umbral también analiza los enemigos de la democracia recién instaurada en España. Como se ha mencionado, en 1981 el gobierno democrático sufre un intento de golpe de estado del que sale reforzado, sin embargo la juventud española padece para ese entonces un desencanto y desilusión por temas políticos. Una vez más Umbral describe esta situación de desarraigo político y los peligros que acechan a la democracia en sus artículos periodísticos y anima a los ciudadanos a participar en las elecciones. Un artículo titulado "1983", aparece en *Spleen de Madrid 2* donde dice: "las próximas elecciones tiene que ganarla la democracia". Umbral vende libertad con sus libros y artículos y menciona que "cada periódico que se compra es un voto electoral y cada libro también" (Umbral, Spleen 2 15).

Ya en sus memorias, Umbral narra de manera más relajada la conflictiva situación política de aquellos momentos y cómo se resolvieron. En su análisis político que aparece en *Trilogía de Madrid* (1984), Umbral señala a Fraga Iribarne como uno de los personajes de la movida política a los que él temía debido a que "muerto Franco, el franquismo era él (Fraga Iribarne), y reunió en torno de sí siete ángeles o candidatos" (506). Fraga Iribarne es uno de los miembros fundadores de Alianza Popular y era Ministro del Interior en el primer gobierno que formó el rey Don Juan Carlos a la muerte de Franco. La misión de Fraga Iribarne era el llevar a cabo la reforma política sin violencia social y mantener en orden la seguridad ciudadana.

Umbral lo describe como la extensión de Franco por sus métodos para contener la iniciativa a las fuerzas políticas de la izquierda en las que Umbral formaba parte y así limitar la diversidad de grupos políticos.

Por otra parte Felipe González, presidente del gobierno desde 1982 hasta 1992, fue el personaje político que Umbral asoció al espíritu de la movida madrileña. Umbral menciona que Felipe González fue el político que se erigió como el gran vencedor después de la gran movida política que sufrió España y que supo reinstaurar justicia social. Felipe González conectó el mundo político con la sociedad y fue un reflejo de la juventud emergente:

"González se iluminaba con los prestigios de lo nuevo, la revelación de Suresnes y la melena yeyé de los Beatles. Hasta los carteles del partido tenían un aire a los carteles de los Beatles y recordaban el grafismo del submarino amarillo" (Umbral, Tribu 31).

De esta manera, Umbral asocia a Felipe González con la movida utilizando los valores sociales y culturales adaptados a la política, lo que le hace ser el gran triunfador político que era en esa época.

La movida social que presenta Umbral en sus obras es un reflejo de la diversidad social que se concentra en Madrid a partir de la instauración de la democracia. Comenzando con el lenguaje de la sociedad madrileña, denominado jerga cheli y que Umbral publica un diccionario en 1983 con la idea de fomentar esta jerga y hacer entender a los aristócratas acerca del nuevo lenguaje que los jóvenes utilizan. En su prólogo identifica que el cheli es un lenguaje verbal y no escrito pero que se ve obligado a crear este diccionario para diferenciar la definición original de una palabra con el nuevo uso que los hablantes hacen a esa palabra de manera contrapuesta. Umbral conecta la jerga cheli con la movida musical y social:

"El cheli es un argot casto porque es una empalizada de palabras, un sistema de señales (el verdadero dialecto de la juventud es la música), una jerga guerrera, ofensiva/defensiva, creada y utilizada por la generación marginal que se enfrenta a la ciudad adulta y metropolitana desde fuera o desde dentro: rebeldía de clase o rebeldía familiar" (Umbral, Cheli 9).

Una de sus palabras más significativas es "flai", un extranjerismo de la palabra anglosajona "fly" (mosca), que la incorpora a la frase echa "por si las moscas" con la correspondiente inversión quedando la nueva frase "por si las flais" que se utiliza en la jerga cheli y que Umbral usa en sus obras incluso una vez pasada la época de la movida (Umbral, Cheli 96). En su libro, *Madrid, tribu urbana*, de 1999 sigue utilizando esa frase como una referencia estética y que refleja su carácter posmodernista, "Porque llega un momento en que la pasma te conoce y te respeta por si las flais" (62).

Aquí encontramos una pieza clave de conexión que existe entre la actitud social que crea la movida y la literatura de Umbral que se integra al posmodernismo. El nuevo lenguaje social madrileño trasladado a la música y demás manifestaciones artísticas y proyectado por Umbral en la literatura hacia el posmodernismo. En principio, el sentimiento de libertad posterior a la muerte de Franco y el compromiso social para restaurar el sistema político se transforma en una actitud irresponsable y desilusión política en las nuevas generaciones de los años 80 que se caracteriza por valorar las cualidades de las clases marginales. Umbral recoge en su *Diccionario Cheli* como la palabra movida es la antítesis del carácter social. La palabra movida implica movimiento. En cambio, las generaciones posmodernas de la movida madrileña se relacionan con el pasotismo juvenil que es una forma de no actuar ante nada. Umbral lo refiere a las manifestaciones estudiantiles comparadas con aquellas de otras épocas y ciudades:

> "Con respecto de aquellas huelgas primitivas de Manchester o Chicago, el pasotismo, que es la huelga permanente, decide de pronto declararse en huelga. Tomar ademán de huelga. Y hace su movida inmóvil, su sentada, su fumata, lo que sea…(todo el mundo bailaba, pero sin moverse del sitio)…" (Umbral, Cheli 153).

Esa inmovilidad llevada hasta el extremo provocaba un enfrentamiento psicológico entre las clases sociales, que como dijimos se nutre del mundo marginal imitando su desencanto social.

Umbral descubre ese enfrentamiento psicológico durante un concierto que Ramoncín, uno de los artistas representativos de la movida madrileña, ofreció a los reclusos de la cárcel de Carabanchel de Madrid:

"los libres envidiaban la condición 'auténtica' de los presos, su marginalidad certificada por la reclusión, eso que ellos, los libres, se pasan el año mimetizando. Allí dentro estaban los auténticos, de quienes se toma su estética, una actitud, *una inmovilidad*, y ellos, los reclusos, por su parte, codiciaban, aparte de la libertad, naturalmente, las formas de esa libertad: chicas, droga, tiempo sin horarios, la mitología couché –desnudos, estrellas, cantantes- que pegan en la pared de su celda" (Umbral, Cheli 155).

En las calles de Madrid se reunían grupos de jóvenes que manifestaban su pasotismo a través de su vestimenta, el estilo de peinado y la música generando así grupos o tribus urbanas al estilo de otras ciudades de Europa y Estados Unidos. "Se trataba de un fenómeno de moda insustancial, quizás espontáneo en origen… personas que se visten de una determinada manera, porque así lo hacen todos sus amigos, porque lo han visto en sus hermanos mayores, o porque es norma en su barrio" (Lechado, 220). Cada grupo tenía su manera peculiar de vestir, peinarse y actuar ante la sociedad que durante los años de apogeo de la movida floreció para imitar e identificarse con los músicos más punteros dentro de cada estilo. Entre las tribus más populares cabe destacar a los "heavys" con vaqueros elásticos ajustados y descuidada melena larga, los "hippies" supervivientes de los años sesenta con ropa de colorines, collares y sandalias, los "modernos" que se conocieron como seña de identidad de la movida, con el uso de maquillajes llamativos y recargados no solo en las chicas sino también en los chicos como rasgo distintivo, y los "nuevaoleros" una mezcla de new wave y new romantic a la española con ropas elegantes al igual que los "modernos". "Modernos" y "nuevaoleros" constituyen el armazón de la movida madrileña con respecto a las tribus urbanas (Lechado, 220-222).

Francisco Umbral amplifica el término de tribu urbana a otros grupos sociales que no están representados en los círculos juveniles y musicales como son los políticos, los escritores,

los intelectuales y aristócratas que también forma parte de la movida social. Umbral identifica a las tribus urbanas de la política como los diferentes grupos que representan los distintos partidos políticos. Entre los literatos, las diferentes tribus urbanas son aquellos que prefieren las formas y estéticas preestablecidas en contra de estos que eligen las innovaciones y críticas al progreso para huir de la realidad. Umbral también describe la confrontación que existe entre los intelectuales y aristócratas que forman tribus urbanas para defender una postura más conservadora ante otras más liberales.

De esta forma, Francisco Umbral tiene una visión más amplia del término movida que la simple definición de movida artística o musical con la que se asocia la movida madrileña pero que es superpuesto por el movimiento posmoderno. Es decir, la movida es un factor más de la corriente posmoderna que se había iniciado anteriormente:

> "La posmodernidad es le gratin gratiné de la movida. La movida de oro. La movida que se mueve por arriba. La posmodernidad es la movida cultural, mientras que el resto es la movida municipal. La posmodernidad justifica la movida, la explica, la redime. La posmodernidad es anterior a la movida en cuanto que nace, mediados los sesenta, con los nuevos filósofos españoles, como Savater" (Umbral, Guía 37).

El desarrollo del posmodernismo produce la movida y Umbral desde sus obras memorialistas y autobiográficas nos presenta esta evolución del pensamiento de finales del siglo XX. "La posmodernidad es una cosa de intelectuales y artistas; la movida es una cosa ultrasur, muy del Madrid periférico" (Umbral, Guía 38). Los valores de la movida están sacados del posmodernismo. La movida muestra la diversidad social a través de la música, el lenguaje, las tribus urbanas, mientras "la fascinación por la ambigüedad es, pues, la mayor fascinación posmoderna. Se ha acabado el mundo de los valores absolutos" (Umbral, Guía 56).

La posmodernidad para Umbral es así una huída de la Historia, "es la forma actual de crítica al progreso" donde el rasgo principal es no hacer nada (Umbral, Guía 15). Al igual que

los que participan en la movida tienen una actitud pasiva, de pasotismo, el posmoderno no hace nada, quiere detener el tiempo y parar la historia de este periodo en un punto determinado, que es éste:

"La posmodernidad es, no lo olvidemos, un paso atrás, un culto y cauteloso paso atrás. Un refugiarse en el pasado remoto o inmediato para salvarse del paso del tiempo. Una manera de evitar el tiempo" (Umbral, Guía 107).

Francisco Umbral es consciente que esta corriente posmodernista es, al igual que otras corrientes o movimientos culturales del pasado, temporal, que las nuevas generaciones traerán nuevas ideas que se acabarán imponiendo sobre los valores posmodernistas:

"Cada generación, en fin, que llega a configurarse como tal, se extiende sobre su tiempo y reina en él. Pero primero tiene que dar la batalla contra la generación anterior y luego contra la generación venidera, que se amaga con panfletos, pintadas, coñas o simples miradas. Más que la lucha de clases, existe la lucha de generaciones. Y esta lucha es fecunda porque mueve la historia y la ayuda a avanzar" (Umbral, Guía 141).

Umbral se enfrenta con la idea de autor comprometido, distanciándose así de los valores despreocupados y pasotas del movimiento posmodernista aunque su literatura pueda incurrir en algunos pecados de posmodernidad. El autor, como se dijo, produce mucha literatura, escribe mucho y se entrega a su obra en cuerpo y alma. Desde su obra periodística y literaria con matices autobiográficos y en las memorias y diarios nos ofrece una visión inigualable de los acontecimientos acaecidos en Madrid de la segunda mitad del siglo XX. Francisco Umbral nos transporta desde sus memorias por los eventos que se producen en la movida madrileña, subordinada a otras movidas que a su vez está sometida a los ideales de la posmodernidad. En el último capítulo de *Guía de la posmodernidad*, el autor nos muestra su visión de esta etapa posmodernista:

"el encanto de la posmodernidad, un encanto de época, y por eso hemos querido fijarlo aquí, mediante 'detalles exactos' y algunas invenciones, pues que son la intelectualidad, la imaginación, la indumentaria que colorea el presente" (141).

VII. Conclusión

Entre uno de los acontecimientos más importantes que se ha producido en España en las últimas décadas se encuentra la movida madrileña, el punto de arranque de un largo proceso de cambios políticos, sociales y culturales. La movida presenta diferentes etapas desde sus orígenes como nueva ola musical, el apogeo a principios de los 80 y la decadencia a finales de la década y ofrece una sucesión de cambios sociales. La música fue uno de los aspectos más representativos de este movimiento pero otras manifestaciones artísticas y culturales desarrollaron un incremento en productividad e innovación creadora. La pintura, la arquitectura, el cine, y la fotografía fueron otras manifestaciones influenciadas por la movida junto a la literatura, que ha ido evolucionando hasta integrarse en la corriente posmodernista.

Francisco Umbral supo aprovechar esos momentos de cambios para inculcar en la sociedad los valores de la movida madrileña a través de sus artículos periodísticos y sus obras literarias. Los valores contraculturales de la movida y carácter iconoclasta son las características principales que Umbral resalta en sus obras para inspirar a la sociedad unos valores de renovación y crítica que ayuden a la continuidad de un sistema político democrático. A través de las memorias, diarios y artículos de Francisco Umbral descubrimos que la movida madrileña no fue sólo una etapa de fiesta y liberación social. Umbral nos muestra una diversidad de movidas que conduce a España a entrar en una nueva etapa política, social y cultural. La transición política trae el cambio hacia un sistema político democrático, una sociedad con libertad de expresión que genera una diversidad cultural de mayor esplendor que en épocas anteriores. La renovación e innovación de ideas ensalzan las nuevas manifestaciones artísticas y desembocan en la corriente posmodernista. La movida madrileña adapta muchos de los valores posmodernistas para crear así un estilo propio, una nueva etapa artística y de pensamiento que

mantiene el individualismo, la diversidad artística y las ganas de vivir el presente alejándose de sus orígenes como movimiento crítico y de protesta, renovador e innovador de ideas que lanzara a Madrid y España.

Francisco Umbral ofrece con sus obras un material importante de estudio, no sólo a nivel literario, pero a nivel histórico. Los eventos y personajes que Umbral presenta en sus obras son episodios de la historia de Madrid, un reflejo diario de los acontecimientos que se producen en las calles de la ciudad, comentados de manera periodística y literaria para informar y entretener al lector. A través de este razonamiento podemos entender que el material acerca de la movida que el autor presenta en sus obras puede ser interpretado como un documento histórico, o una obra literaria acerca de una época de Madrid.

Un futuro estudio de la extensa obra de Francisco Umbral podría analizar el impacto que la movida madrileña produjo en el autor y cómo este impacto influye en la evolución y desarrollo de sus obras. El autor tuvo un lugar privilegiado durante esta época en Madrid desde su papel como corresponsal periodístico que le facilitaba información para afrontar los diversos temas que aparecen en sus obras tanto periodísticas como literarias. Esta posición privilegiada también le acercaba a personajes políticos, sociales y culturales de la vida de Madrid que reflejaba de manera autobiográfica. Sin esta valiosa posición, la obra de Umbral se hubiera visto seriamente afectada, ya que los eventos que narra, reales o inventados, se fundamentan en una verdad sostenible gracias a los personajes que conoce o entrevista. Una investigación acerca de la veracidad de su obra y el nivel de validez histórica sería interesante para conocer el alcance sociocultural de este autor.

Bibliografía

Fouce, Héctor. "El punk en el ojo del huracán: de la nueva ola a la movida". Juventud de las tribus urbanas a las culturas juveniles. (2004): 1-12.

Gallero, José Luis. Sólo se vive una vez. Esplendor y ruina de la movida madrileña. Madrid: Ardora, 1991.

Gracia Armendáriz, Juan. El artículo diario de Francisco Umbral (1957-1988). Análisis y documentación. Madrid: Universidad Complutense, 2002.

Lechado, José Manuel. La movida. Una crónica de los 80. Madrid: Algaba, 2005.

Navales, Ana María. Cuatro novelistas españoles. Madrid: Fundamentos, 1974.

Umbral, Francisco. Diccionario cheli. Barcelona: Grijalbo, 1983.

Umbral, Francisco. Guía de la posmodernidad. Crónicas, personajes e itinerarios madrileños. Madrid: Temas de hoy, 1987.

Umbral, Francisco. "La hoja roja". El País 13 octubre 1979.

Umbral, Francisco. "La movida". El País 13 diciembre 1979.

Umbral, Francisco. Madrid, tribu urbana. Barcelona: Planeta, 2000.

Umbral, Francisco. Spleen de Madrid. Madrid: Organización Sala, 1972.

Umbral, Francisco. Spleen de Madrid 2. Barcelona: Destino, 1982.

Umbral, Francisco. Trilogía de Madrid. Barcelona: Planeta, 1999.